



Julie Botteron y Cipriano López Lorenzo (coords.), *Enfermedad y literatura: entre inspiración y desequilibrio*, Kassel, Reichenberger, 2020, 302 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/xxx/xxx>

El volumen titulado *Enfermedad y literatura: entre inspiración y desequilibrio* supone, en parte, la traslación al papel impreso de algunos resultados de investigación expuestos en el congreso del mismo nombre que se celebró en junio de 2018, en la Université de Neuchâtel, organizado por el profesor Antonio Sánchez Jiménez. Por tanto, el libro está formado por quince contribuciones que originalmente fueron presentadas de manera oral; a su vez, de la coordinación de esta obra se han encargado los profesores Julie Botteron y Cipriano López Lorenzo, a quienes también debemos el capítulo introductorio con el que se inicia el texto.

El tema principal del mencionado congreso constituye igualmente el hilo conductor que vincula estos quince capítulos, esto es, las relaciones susceptibles de ser establecidas entre la enfermedad y el hecho literario. Estamos, por tanto, ante varios trabajos sobre las obras de distintos escritores, para cuya selección no se han impuesto límites geográficos, temporales ni idiomáticos; encontramos, así, desde estudios sobre las *Memorias* de Leonor López de Córdoba hasta el análisis de una obra mucho más reciente de Thomas Harris. Que la enfermedad tenga relación con el texto literario es el único criterio discriminatorio que aquí se ha seguido para la selección de autores y textos sobre los que trabajar; ello ha posibilitado un panorama muy amplio por permitarnos asistir al tratamiento de la enfermedad bajo múltiples sensibilidades artísticas.

Es igualmente destacable la diversidad, a su vez, de las distintas enfermedades tratadas en las obras literarias que aquí se analizan. Observamos así desde patologías como el cáncer hasta otras de transmisión sexual, como la sífilis, así como múltiples estadios de perturbación mental, como pueda serlo la locura entendida bajo la óptica medieval o aurisecular, el alcoholismo o incluso el fascismo entendido como «virus». Hay de igual manera cabida a problemáticas que actualmente pueden ser explicadas mediante la psiquiatría, pero que no ocurría así en el momento en el que se configuró el texto en cuestión; me refiero a las posesiones demoníacas en un

texto del jesuita Rodrigo de Valdés, analizada por Martina Vinatea en uno de los capítulos.

La obra, como ya se ha mencionado, comienza con un capítulo introductorio a cargo de los coordinadores del volumen, titulado «Enfermedad y literatura: tres formas de abordar una relación tóxica». En esta primera sección se lleva a cabo un detallado recorrido a través de algunos de los más importantes estudios anteriores que previamente han intentado desentrañar los vínculos entre enfermedad y literatura. Se distinguen así tres formas mediante las que estos conceptos pueden guardar relación; alude, por un lado, a la enfermedad previa al hecho literario; luego, a la enfermedad tematizada en el hecho literario; y, finalmente, a la enfermedad sanada o agravada a partir del hecho literario. También se justifica debidamente la heterogeneidad temática del presente volumen, para lo cual se apela a la necesidad de realizar un recorrido histórico sobre las relaciones entre lo literario y lo patológico. Este capítulo vendría a completarse con un resumen de cada una de las otras quince contribuciones, lo que supone una útil herramienta para localizar fácilmente toda la información aquí disponible.

La primera de las aportaciones que a continuación se inserta, a cargo de Adrián Fernández González, trata precisamente sobre uno de los asuntos a los que anteriormente se ha hecho alusión: las *Memorias* de Leonor López de Córdoba (1362/3 - ¿1430?), de gran interés para el tema del monográfico en tanto que alude a las numerosas epidemias que castigaron a los habitantes del sur de la península mientras esta mujer estuvo viva. En este texto, la enfermedad es fundamentalmente un motivo para poner a prueba la devoción religiosa de la protagonista, que se habrá de mantener imperturbable en su fe hacia la Virgen pese a la complicada situación causada por la peste.

Pasamos, a continuación, a los siglos XVI y XVII, pero nos mantenemos en textos españoles; en concreto, a tres tan célebres y conocidos como *La Lozana andaluza*, *La pícaro Justina* y *El casamiento engañoso*. Fernando J. Pancorbo ofrece una nueva perspectiva de estudio relativa a estas tres obras, que nos permite obtener información que hasta el momento no se había puesto de relieve. La sífilis, en estos textos, guardaría una estrecha relación con el concepto aurisecular de «honor», e implicaría un interesante y llamativo método por el que adquirir reconocimiento social.

La siguiente contribución aborda también la literatura del Siglo de Oro español, pero nos traslada a otra temática completamente diferente dentro también del campo de la enfermedad, esto es, la «locura de la destreza», que vendría a suponer cierta obsesión con la esgrima considerada enfermedad por aquellos años. Manuel Olmedo Gobante selecciona tres obras para la

profundización en este asunto, a saber, *El buscón* de Quevedo y la *Filosofía de las armas* de Jerónimo Sánchez de Carranza; el estudio de estas obras viene complementado con el de una de la antigüedad clásica, el *Laques* de Platón.

Manteniéndonos en el Siglo de Oro, pasamos a continuación a una única obra, esta vez del celeberrimo dramaturgo Lope de Vega: *La pastoral de Jacinto*, obra vinculada con el asunto del monográfico por abordar el tema de la locura. En este capítulo concreto, Paula Casariego Castiñeira intenta dar cuenta de las principales fuentes de ese drama. La obra lopesca es presentada aquí como un crisol de tradiciones que vienen a aunar diferentes puntos de vista relativos a la pérdida del juicio.

Inmediatamente después se inserta otra aportación igualmente relativa a la literatura aurisecular española, y a otra de sus principales figuras, no ya Lope, sino Cervantes y su *Quijote*; no obstante, en esta ocasión Pedro Ruiz Pérez lleva a cabo un estudio comparativo en el que además se añade una obra medieval tan importante como la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro. La locura, nuevamente, vuelve a ser el tema central de este estudio y el asunto que conecta estas dos obras con la temática principal del monográfico.

Siguiendo de nuevo en lo tocante al Siglo de Oro español, pasamos a continuación, no obstante, a una perspectiva femenina, tan relevante como lo fuera la de María de Zayas y Sotomayor; Emre Özmen pasa a analizar así las novelas *Honesto y Entretenido Sarao*, no tanto por estar vinculadas exactamente con las enfermedades, sino más bien con la sanación y el concepto de «pharmakon» que pudiera haber en el siglo XVII.

Justo después encontramos otro texto, al que también se ha aludido antes, relativo a las posesiones demoníacas en Perú: un análisis de la *Fundación y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de los Reyes* de Lima, a cargo de Martina Vinatea. La autora de este trabajo, como ya hemos mencionado, se posiciona ante una cultura que admitía la existencia de la posesión demoníaca, y analiza los argumentos expuestos por el autor de esa obra para demostrar por qué en Lima no se han presentado casos así.

Dejando a un lado la literatura aurisecular, el trabajo que podemos encontrar a continuación, de la profesora Marieta Cantos Casenave, toma como asunto central la novela del Romanticismo en España, y para ello se centra en algunas de las manifestaciones más famosas y representativas al respecto, tales como *El doncel de don Enrique el Doliente* de Larra y *El señor de Bembibre* de Gil y Carrasco. A estas dos se le añade otra de un autor quizá no tan reconocido por la crítica, pero sí bastante más aclamado por el público decimonónico; nos referimos al folletinista Manuel Fernández y González y su novela *La buena madre*. Estas tres novelas, analizadas en conjunto, nos

ofrecen diferentes perspectivas sobre la enfermedad como padecimiento individual o mal colectivo en la narrativa decimonónica española.

El siguiente trabajo, de Alberto Ramos Santana, se centra también en la literatura decimonónica, si bien en este caso aborda una obra que se mantuvo inédita hasta 2003, *Paz* de Federico Rubio y Gali. El análisis que aquí se plantea de ese drama es interesante tanto por estudiar una obra relativamente desconocida de la que aún queda mucho por investigar, como por analizar en ella un asunto tan complejo como el del histerismo abordado según la mentalidad del XIX.

A continuación, pasamos a un autor a caballo entre dos siglos de una relevancia tan capital como la que se le pueda adjudicar a Rubén Darío; en concreto, *Los raros* es la obra aquí seleccionada por Domingo Ródenas de Moya para su análisis. Aunque la rareza por sí sola no sea una enfermedad mental, sí que se podían establecer nexos entre estos dos conceptos según la medicina de los años en los que se publicó la obra; esta misma cuestión es analizada ampliamente.

Entrando ya en el siglo XX y trasladándonos esta vez a la literatura alemana, el siguiente capítulo, de Claudio Steiger, se centra en cuatro obras relacionadas entre sí por estar vinculadas a la ciudad de Davos, tradicionalmente asociada a la tuberculosis y su sanación: *Weisse Nelken*; *Das große stille Leuchten*; *Die Krankheit* y la universalmente conocida *La montaña mágica*. Un análisis que logra abordarse adecuadamente utilizando el concepto de «heterotopia», tomado de Michel Foucault.

Regresamos de nuevo a la literatura española, y esta vez de la mano de Juan Ramón Jiménez y *El Zaratán*, obra que es analizada por Virginie Giuliana atendiendo a la presencia en esta del cáncer, enfermedad que es abordada mediante la animalización y desde la óptica de un joven. Este capítulo tiene de hecho un interés añadido si tenemos en cuenta que *El Zaratán* no es precisamente una de las obras más conocidas de su autor, sino que estuvo hasta hace relativamente poco —2017— descatalogada.

Manteniéndonos de nuevo en la España del XX, pasamos a continuación a la segunda mitad, y en concreto al análisis que Antonella Russo logra llevar a cabo de *Dionisio Ridruejo, una pasión española*, de Ignacio Amestoy; en esta ocasión, el fascismo será representado como un virus que arrastra la mente humana hasta la decadencia.

Nos trasladamos a continuación a un autor tan actual como pueda serlo Thomas Harris y su libro *Perdiendo la batalla del ebr(i)jo*, texto que no solo aborda el alcoholismo como tema literario, sino que también profundiza en las vinculaciones que tradicionalmente han podido tener los escritores y sus

obras con respecto a la bebida. El análisis de esta obra, a cargo de José Manuel Rodríguez, da cuenta también de la vinculación del texto analizado con otros relacionados por la temática.

Por último, llegamos al artículo que cierra la obra, de Yvette Sánchez, sobre la enfermedad en diversas obras de Enrique Vila-Matas y Ana Merino; ambos autores, pese a sus diferencias, coinciden en presentar los textos literarios como una suerte de solución para las enfermedades y los sufrimientos.

Todas y cada una de estas quince aportaciones poseen gran interés de manera individual, pero en conjunto contribuyen a formarnos un panorama verdaderamente amplio y heterogéneo de las múltiples manifestaciones que pueden derivar si se unen la enfermedad y la literatura. El libro titulado precisamente *Enfermedad y literatura* es, por tanto, una obra considerablemente recomendable, cuya consulta habrá de ser necesaria tanto para quienes trabajen con las obras ahí analizadas como para quienes pretendan estudiar, desde la literatura comparada, cómo las enfermedades mutan y evolucionan no ya solo en los pacientes, sino también en los textos literarios.

JAVIER MUÑOZ DE MORALES GALIANA
Universidad de Cádiz
Javier.munozdemorales@uca.es